

TRABAJADORES

Año 66 de la Revolución
Edición única. Cierre 8:00 p.m.

ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LV No. 41



CAMINO POR DONDE TÚ VAS

| foto: Archivo de Trabajadores

✓ EL APUNTE

Ejemplo

Más que asaltar la historia, la conquistó a fuerza de valentía, principios y ejemplo. Ernesto Guevara, para todos nuestro Che, es de esos hombres que podemos quererlo hasta lo infinito, no solo por la Revolución cubana que contribuyó a nacer, hacer y consolidar, sino también por ese aroma de integridad, empeño, disciplina con la tarea, con el trabajo encomendado, con su condición, siempre, de combatiente.

Los días 8 y 9 de octubre de 1967 fijan el recuerdo de su última respiración en la escuelita de La Higuera, Bolivia, con su melena y barba rebelde, sus pies casi descalzos por las botas raídas y esa fuerza en la mirada que hizo a más de un soldado dudar del disparo que no merecía salir de esos fusiles.

Solo una orden de odio y rabia derrumbó su físico. Y ahí mismo volvió a nacer el Che de América, el símbolo para generaciones de jóvenes de todo el mundo. Su figura, 57 años más tarde, no parece detenida en el pasado, sino encumbrada en el presente, cual faro de luz para combatir las mismas injusticias y atropellos, el mismo imperialismo al que no debemos darle "ni tantico así".

Su vínculo con los trabajadores cubanos desde 1959 llevó la impronta de vencer lo imposible. Pocas veces se vio a un dirigente entender mejor a un obrero después de sudar a chorros cargando sacos, cortando caña, innovando en una fábrica o, simplemente, comiendo el mismo almuerzo en el comedor. Así era el Che. Así lo sentimos todos.

Si eso no es amor, qué otra cosa puede definir tanta pasión revolucionaria. Su ejemplo acaba siempre enseñando a un pueblo cuánto nos falta a todos para ser el hombre nuevo que él sí fue.



La columna del lunes

La incomunicación antisocial

| Francisco Rodríguez Cruz

La entrada en vigor de la Ley de Comunicación Social esta última semana constituye un suceso de particular relevancia no solamente para los profesionales que laboran en esa área del saber, sino para toda la ciudadanía.

Porque si algo distingue a la nueva norma jurídica, la primera de su tipo en la historia del país, es su carácter profundamente educativo. La Ley define conceptos, explica procesos, especifica términos sin los cuales resulta difícil vivir sin conocerlos en este siglo XXI.

Nadie puede ser ajeno entonces a su implementación y cumplimiento, ya que desde cualquier persona natural o individuo, hasta la organización más encumbrada, todo el mundo puede realizar hoy prácticas comunicativas que de una u otra manera trasciendan más allá de las puertas de su casa o de un centro de trabajo.

¿Cuántos problemas no conocemos que tendrían un alivio, o hasta una solución, si fueran informados, explicados y comprendidos correctamente? Porque la incomunicación, lo contrario de lo que preconiza esta novedosa legislación, puede ocurrir a cualquier escala, desde el seno familiar hasta en el colectivo laboral, desde el barrio donde vivimos hasta en la más alta escala de una actuación gubernamental.

Aunque ha habido acciones importantes para preparar al país en todos sus niveles con vistas a echar a andar esta Ley, no pensemos que lo hecho es suficiente, ni que el complejo entramado de relaciones que ella pauta funcionará en lo adelante a la perfección, sin contratiempos ni contradicciones.

Como parte de esta progresividad, por ejemplo, no serán pocas las instituciones de diversa naturaleza, lo cual incluye a nuestros órganos de prensa, que tendrán que aprender a trabajar, tomar decisiones y dirimir conflictos que antes tenían salidas o soluciones espontáneas o muy poco reguladas, con apego a la Ley.

La asesoría jurídica para todas las entidades y sujetos que inciden o participan en las distintas formas de comunicación, organizacional, mediática y comunitaria, gana un nuevo y trascendental campo de actuación. Antes de hacer y decir, ahora habrá que pensar mejor en el alcance legal de cualquier acción comunicativa, y ajustarnos a lo establecido.

Esto no es una mordaza como algunas campañas contrarrevolucionarias han pretendido hacer ver. Al contrario, es curarnos en salud para que al comunicar ganemos en efectividad de nuestros mensajes, para que nuestros contenidos se comprendan, no dañen o perjudiquen a nadie, y contribuyan al fomento de los valores que buscamos afianzar como sociedad. Y también, por qué no decirlo, que sea exigible la responsabilidad individual y colectiva cuando se cometen errores comunicativos que pueden llegar a tener graves consecuencias humanas, económicas y políticas.

La Ley de Comunicación Social supone también la ampliación e impulso de saberes muy específicos, en la que no es posible improvisar —y a veces se hace demasiado—, por la escasez de profesionales y por la formación empírica que abunda entre quienes actualmente ejercen algunas de las funciones que la norma regula. Pensemos en cómo y bajo qué requisitos, digamos, se ocupan las plazas y equipos de comunicadores en no pocos organismos y organizaciones.

Existen incluso destrezas o especialidades que esta legislación relanza con mayores alcances y posibilidades de crecimiento, las cuales prácticamente desaparecieron o fueron arrinconadas por mucho tiempo a escasos nichos, como es el caso de la publicidad, terreno muy sensible que requiere no solo de habilidades técnicas, sino también de estrictos códigos éticos.

En todos los casos, no obstante, la Ley de Comunicación Social es bienvenida. Un sueño largamente acariciado por profesionales y la academia de varias disciplinas, que se concreta con tremendo rigor científico e infinitas potencialidades prácticas para conseguir con su aplicación progresiva un mejor desempeño ciudadano e institucional, un debate más horizontal, eficaz y democrático, así como una sociedad donde la incomunicación sea evitada y proscrita por antisocial.

Luces ocultas

La seguridad vial hoy en nuestro país es una tarea pendiente. La falta de algunas señales como las de límite de velocidad, pasos peatonales bien pintados, PARE o preferenciales, entre otras, son de las fallas más comunes en nuestras calles.

La gran mayoría de los accidentes de tránsito ocurre en las intersecciones. Cuando los cruces de calles son altamente transitados, o por su complejidad de diseño así lo requiere, el uso del PARE se descarta y pasa a establecerse un semáforo. Es, por dicha razón, un punto geográfico de alta peligrosidad, tanto es así que violar la luz roja merece una multa máxima.

El mal estado de los viales en Cuba no es una novedad para nadie; los choferes

debemos estar con los ojos siempre atentos a la carretera y sus alrededores. Esquivar baches es muy frecuente y la mayor parte de la atención se le da a identificar huecos. Por ello los semáforos y las demás señales deben estar siempre bien visibles en la vía. Sin embargo, hay casos en los que ver las luces roja, amarilla y verde se hace un poco complicado, incluso imposible hasta tenerlas justo delante.

La Habana está constantemente recibiendo intervenciones para la poda de árboles y así evitar el contacto con las líneas de transmisión y distribución eléctrica, ¿es demasiado pensar que los semáforos y otras señales deban recibir el mismo tratamiento? | Texto y fotos: Alejandro Acosta Hechavarría



Calle 100 y B. Muy peligrosa intersección. Alta densidad de vehículos a toda hora y, curiosamente, a pesar de que la rama del árbol no es tan grande, cubre el semáforo para el que venga por la derecha hasta llegar casi a la esquina.



Santa Catalina y Calzada de Vento. Aquí se pueden unir tres vías distintas, además de la salida de una gasolinera.



Semáforo de Ayestarán y Tulipán. Los dos que regulan el tráfico por la calle Ayestarán están tapados por ramas de árboles.



Santa Catalina y Primelles. Es quizá de la menos peligrosa, pues las cuatro esquinas tienen derecha con ceda el paso. Aun así, han ocurrido varios accidentes en esta intersección.

| Che y los trabajadores

Sudores compartidos

| Alina Martínez Triay

Un ministro cercano, que se aparecía en todas partes para interesarse por los más mínimos detalles y no dudaba en compartir sudor con los trabajadores, así era el Che. En su visita a las minas de Matahambre, bajó hasta el nivel 43, desafiando su asma, se empeñó en trabajar media jornada y al concluirla había roto la norma, pero alertó “que no le fueran a subir la norma de extracción a los mineros por lo que había hecho porque él solo había trabajado media jornada y a un ritmo de intensidad imposible de mantener de forma cotidiana”.

Muchas imágenes lo muestran en trabajos voluntarios, que concebía como formadores de conciencia y de los que fue su principal propulsor. Si al llegar a la fábrica donde iba a realizarlo, junto con sus compañeros del Batallón Rojo creado con ese fin en el Ministerio de Industrias, (Mindus) se le preguntaba: ¿Comandante, dónde quiere trabajar?, respondía con otra pregunta: ¿Cuál es el peor puesto de trabajo, el más duro? Bien, vamos a probar allí. Y concluida la jornada recorría la fábrica, conversaba con los trabajadores, sugería mejoras, criticaba la calidad de determinada producción, visitaba los almacenes y muchas veces interrogaba al administrador sobre los índices económicos.

No obstante sus altas responsabilidades, el Che dedicó especial atención al trabajo voluntario iniciado en noviembre de 1959 en la construcción de lo que sería la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos en el Caney de las Mercedes, para los niños de la Sierra Maestra. Allí, sin dejarse vencer por el

asma, picó piedras, tiró placas de concreto, puso ladrillos, empujó carretillas...

Cuenta el entonces jefe de Personal del Mindus, Ángel Arcos Bergnes, quien dirigía la rama de producción mecánica liviana donde comenzó el movimiento del trabajo voluntario del Ministerio, que durante esas jornadas que podían ser sabatinas, dominicales o nocturnas, se le acercaron trabajadores para comentarle: “¿Arcos, pero este hombre no siente deseos de ir a hacer alguna necesidad? No va ni al baño, viejo, y a la hora de la merienda se queda trabajando en el equipo, no descansa ni un minuto”. Ahí estribaba el secreto de por qué era muy difícil ganarle en la emulación.

Y se le vio en el puerto estibando sacos, en el cañaveral cortando caña y como operador de combinadas por semanas, con el fin de demostrar la necesidad de utilizarlas para humanizar el trabajo.

Una anécdota demostrativa de esto ocurrió en una competencia fraternal entre él y Arcos en la fábrica Sergio González, perteneciente a la entonces empresa convertidora de papel y cartón.

Ambos estuvieron durante cinco horas pegados a las máquinas presilladoras; al final el Che había presillado 4 mil 425 cajas con lo que superó la norma en 50. Pero su compañero hizo seis cajas más. Arcos se sintió eufórico por su triunfo, sin embargo, el Che le dijo que había acabado de hablar con el responsable del control de la calidad y este le aseguró que su producción era mejor, por lo tanto, el vencedor del día era él.

Cuando el incendio de la fábrica de plástico, se presentó con sus escoltas y trabajó como



| foto: Archivo Trabajadores

un obrero más. La tarea era cargar sacos de materia prima de 50 libras pero, por estar mojados, pesaban de 80 a 100 libras. Ese día él tenía un fuerte ataque de asma, y sus compañeros acordaron darle solo los sacos secos. Cuando se dio cuenta les echó tremenda descarga y les exigió que en adelante solo iba a cargar sacos mojados, porque si bien padecía de asma, no era inválida.

Son innumerables las anécdotas de ese sudor compartido con los trabajadores que convirtieron al Che en ejemplo. “El trabajo es la actividad más honrosa del hombre”, dijo, y lo demostró con sus acciones.

| Fuente: Arcos Bergnes. Ángel. *Evocando al Che* Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2009.

| A 156 años del Inicio de las Guerras de Independencia

La Cambula: historia de amor y bandera

| Lianet Suárez Sánchez

Fue Candelaria Acosta Fontaigne una muchacha con una vida tan común como la de cualquier mestiza que viviera en la zona de Manzanillo, durante el siglo XIX.

Su historia comenzó a ser parte de la nación, cuando de su ardua voluntad y manos surgió la enseña que ondeó en la mañana del 10 de octubre de 1868, momento en el que Carlos Manuel de Céspedes llamó hermanos a sus esclavos y a sus compañeros de ideales, y los convidó a lanzarse a la lucha por la independencia desde La Demajagua, altar sagrado de la patria.

La Cambula era la hija mayor del jefe de campo o mayoral de ese ingenio azucarero, donde pasó gran parte de su niñez y juventud. Ante la encomienda de materializar la bandera libertaria no dudó en ser parte de un proyecto superior, el más justo y adelantado para su tiempo.

Acerca de lo que ocurrió por esos días nos explica Ana Regla Mola Rodríguez, especialista del Museo Casa Natal del Padre de la Patria, ubicado en Bayamo: “Céspedes la había mandado a Manzanillo a comprar las telas para confeccionar la insignia, pero esa zona estaba en poder de las autoridades españolas, alertadas de un posible estallido insurreccional.



Imagen de la Cambula con la bandera de Céspedes. | foto: Tomada del sitio web Historia de Cuba

“Frente a esa situación él da muestras de preocupación y ella le dice que buscaría el recurso. Tomó entonces partes de sus vestidos para los colores blanco y azul, en tanto, el rojo lo obtuvo de un recorte del mosquitero de su padre. Antes habían valorado la alternativa de utilizar un tul rosado que cubría el retrato de María del Carmen, la esposa fallecida del hacendado.

“El diseño, por parte de Céspedes, se realiza similar al de la bandera chilena, en gesto de agradecimiento a esa nación. La razón,

cuestionada por algunos, se debe a un agente confidencial del Gobierno de ese país que trabajaba para el de los Estados Unidos, Benjamín Vicuña, quien autorizó a todos los barcos cubanos que trasladaban armas para la causa a que izaran la bandera de Chile, con el fin de no ser descubiertos”.

En el momento en que la Cambula confecciona aquel símbolo, estaba embarazada de su patrón, con quien había iniciado un romance luego de que este quedara viudo. De aquella unión extramatrimonial nacieron sus hijos Carmita y Manuel, la primera ya en la manigua, en plena contienda, y el segundo, durante el exilio de su madre, perseguida en Cuba por su relación con el Padre de la Patria.

“Lo cierto es que esa muchacha de apenas 17 años amaba mucho a Céspedes, al punto de secundarlo en todos sus ideales y acciones aún bajo las peores circunstancias”, asevera Mola Rodríguez.

“Por otro lado, la historia recoge que, aunque existieron otras enseñas, la original fue enviada a los Estados Unidos por Carlos Manuel a su segunda esposa, Ana de Quesada, quien la guardó hasta su regreso a Cuba, para entregarla a la sede de la Cámara de Representantes. Sin embargo, surge la duda de su autenticidad, pues en Espa-

ña, en el Museo de Artillería de Madrid, se conservaba una como trofeo de guerra por ser, supuestamente, la enarbolada el 10 de octubre de 1868.

“Es entonces cuando Cambula desempeña su segundo papel determinante en la historia. Fue llamada al Congreso, instaurada la República, para que reconociera si era aquella la verdadera, a lo que ella asintió al instante, sin duda alguna”.

Lo cierto es que las palabras de la amante fiel del patricio bayamés fueron contundentes y llenas de conmoción: “¡Esta es la bandera! La misma que confeccionaron mis manos el 9 de octubre de 1868. No es otra. La reconozco en la franja azul que recorté de un vestido mío. No es la emoción la que me obliga a decirlo, sino la propia bandera que tengo delante de mí”.

A partir de ese momento los congresistas acordaron colocar el retrato de esta mujer, ya madura, en la Biblioteca de la Cámara de Representantes. Por su parte, la gloriosa bandera del Padre de la Patria se conserva en el Museo de los Capitanes Generales, en La Habana, luego de haber sido hecha, amada y redimida por manos de mujer, la Cambula de Céspedes.



Apuesta desde el surco

| Betty Beatón Ruiz y Yaniuska Pérez Verdecia

“Usted lo que me quiere es embarcar”, le dijo sin medias tintas mientras oteaba la vastedad de aquel sitio plagado de marabú y con algunas añejas áreas de plátano burro (fongo), de muy escaso rendimiento.

La persona junto a ella le insistió: “Mira con los ojos del corazón; tú sí puedes cambiar esto”.

Dos años después se demostró que era verdad.

De lo que fue a lo que es la unidad básica de producción cooperativa (UBPC) Alberto Marrero, ubicada en el polo productivo de El Alambre, en el santiaguero municipio de San Luis, hay un gran trecho que tiene mucho del espíritu de Eskaterine Vaillant Villalón.

Era económica de una cooperativa de créditos y servicios, y estaba a punto de convertirse en su presidenta, cuando le propusieron la tarea de El Alambre: “Dije que sí en un arrebato de locura.

“La UBPC estaba endeudada, tenía más de 11 meses sin pagar a la gente, el éxodo era masivo, dependía de un solo cultivo... metía miedo, pero no me rendí, junto a los pocos que quedaron, planeamos una estrategia a corto y mediano plazos apostando por las hortalizas”.

La apuesta y sus resultados fueron, más que suerte, cuestión de conocimientos, confianza y trabajo duro. A la vuelta de dos años vista hace fe.

“Comenzamos con 12 cooperativistas, hoy somos 74, contados los usufructuarios; tenemos un sistema de vinculación que incluye hasta los choferes, con un dividendo final por cosecha que puede oscilar entre los 200 y los 400 mil pesos; de las 263 hectáreas 40 corresponden a espejos de agua y caminos vecinales, el resto tiene cultivos varios: boniato, calabaza, maíz, frutabomba, yuca de di-

versas variedades, hortalizas.

“Junto a la diversificación aplicamos la ciencia al surco, y el interés de aprender de los que mejores desempeños muestran, por eso intercambiamos con productores de Artemisa y Mayabeque, y vinimos con muy buenas experiencias para fomentar el plátano extradenso (clon fhia 04), con rendimientos de 50 toneladas por hectárea, algo que aporta a lo productivo y lo económico.

“Ahora mismo tenemos ocho hectáreas, de ellas cinco en producción, están en proyecto 40 más con un sistema de riego por goteo, y en lo inmediato está la campaña de frío, con hortalizas como la supremacía”.

El aporte sobresaliente de la UBPC Alberto Marrero no solo se traduce en toneladas de alimentos, o en ingresos para sus asociados; su quehacer ha sido distinguido en muchos órdenes: “la sede del acto provincial de inicio de la campaña de frío en el 2023; la condición de Mejor UBPC y Por el sendero de la victoria y el primer lugar a nivel de base productiva en la provincia.

“En lo personal representé a las 32 asociadas de aquí en el 11no. Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, y asistimos a la Decimoquinta Convención Internacional de Cooperativismo.

“A eso se suma el orgullo de que nuestro Presidente Díaz-Canel visitó y apreció las experiencias de la UBPC y nos mencionó como ejemplo de que sí se podía”.



LAPÁGINA DE
Santiago de Cuba

Esta sección abordará el acontecer de un territorio, bajo el prisma del movimiento sindical. Hoy comenzamos con la Ciudad Héroe y dos ejemplos de cuánto se puede cambiar con el empeño de los trabajadores

Manos por la vida

| Betty Beatón Ruiz

Ni siquiera cerrado en su misión principal del servicio de urgencias y emergencias del Hospital Provincial Saturnino Lora deja de ser un ir y venir de personas, ni bajan las tensiones ni cesa el quehacer.

No están el estetoscopio, el esfigmomanómetro, el hilo para sutura, tampoco hay médicos y paramédicos, mucho menos pacientes... todo ello se ha trocado en

martillo y cincel, pala y por pico. Las batas blancas ahora por cascos blancos.

El más emblemático y demandado centro clínico-quirúrgico de este suroriental terruño, con servicios de alcance territorial, cambia para bien su rostro más visible gracias a una inversión, superior a los 200 millones de pesos.

Tamaña cuestión no pasa inadvertida para la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) que ha

de los recursos humanos estarán el confort, la calidad, la funcionalidad.

El rediseño de los servicios es de las cuestiones que cambian para bien, según expresa la doctora Tania Carbonell Amiot, especialista de Primer Grado en Medicina Interna y subdirectora de Emergencias y Atención al paciente grave del hospital Saturnino Lora.

“Por un lado tendremos el área donde serán atendidos politraumatizados, la unidad de cuidados intensivos emergentes, que se amplía de cinco a 10 camas, más tres cubículos de aislamiento, además de las especialidades y servicios afines a la atención al politrauma: cirugía general, ortopedia, neurocirugía, laboratorio clínico, radiografía digital y electrocardiograma, e igual la sala de cuidados emergentes, lo que las personas conocen como observación, que crece de ocho a 12 camas.

“Por otro lado estará, con entrada independiente, la urgencia y sus consultas, una de ellas de clasificación, tres de medicina interna, una de maxilofacial, cardiología, neurología, departamento de aerosol-terapia, inyecciones, suturas y curaciones sépticas.

“Este reacomodo ha desencadenado obras inducidas con todas las normas sanitarias que se exi-



Diariamente, alrededor de un centenar de trabajadores santiagueros llegan a los predios del Saturnino Lora para aportar horas voluntarias en la construcción de lo que ha sido declarado como Obra de Choque de la CTC. | foto: Cortesía de la CTC Santiago de Cuba

hecho suya la misión de aportar horas voluntarias para impulsar las labores constructivas que ejecutan entidades estatales y no estatales.

“En el año previo a nuestro 22 Congreso no podíamos menos que declarar la rehabilitación del servicio de urgencias y emergencias del hospital Saturnino Lora como obra de choque”, comenta Orlando Beltrán Minier, secretario general de la CTC en la provincia, y diariamente se movilizan alrededor de un centenar de afiliados.

Restañando heridas

No hay santiaguero a quien le resulte ajeno el Provincial. Se estima que mensualmente unas 10 mil personas pasan por su cuerpo de guardia, todos conscientes del deterioro de ese espacio vital, porque lo sufrían en carne propia. Después de esta inversión, junto a la experticia

gen, entre ellas la unidad de terapia transfusional, departamento de electromedicina, y farmacia con laboratorio para preparaciones con base en la medicina natural y tradicional”.

A la par de lo que acontece en el Servicio Provincial de Emergencia y Urgencias Médicas, otros espacios del hospital Saturnino Lora también se remozan, y según manifiesta el director provincial de Salud Pública, doctor Miguel Ángel Díaz Núñez, vendrán mejores cosas, tanto allí como en otros centros del territorio.

“En el hospital se han dado mantenimiento a varias salas de hospitalización, entre ellas las de neurocirugía, cerebrovascular, otorrino, medicina interna, reumatología, y se prevé una inversión mayor para finales de año, e inicios del 2025, que incluye la unidad quirúrgica central”.



El día a día no es miel sobre hojuelas en la UBPC Alberto Marrero. | foto: Yaniuska Pérez Verdecia



El 7 de octubre los integrantes de la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores celebrarán su día. El martes 8, en Holguín, la ANIR dará a conocer la convocatoria a su Conferencia Nacional. Aquí recogemos las experiencias de dos destacados innovadores

Fiel escudero del Uruguay

| Yuleiky Obregón Macías

Sancti Spíritus.— Con 35 años de fogueo en la industria azucarera cubana, trayectoria laboral asentada en el central Uruguay, del municipio de Jatibonico, y en otros ingenios del país, los aportes del ingeniero Vladimir Gómez Morales, lo convierten en un hombre clave.

Tal calificativo desentona con la personalidad comedida y apacible, de quien, desde el 2012, lleva las riendas del coloso del territorio, pero conciertan con la proyección del directivo curtido en la base, con probada calificación e impronta hacia la innovación.

Como fiel escudero del Uruguay, herencia de su progenitor, entre desvelos, estrategias conceptuales y prácticas, con una perspectiva visionaria ha asumido el gran desafío de aminorar el impacto de la paralización, desde el 2022, del ingenio, que destaca por el aval del récord nacional de producción de azúcar en la zafra 1990-1991.

“El primer pensamiento fue proteger la fuerza de trabajo, aunque siempre perdimos técnicos calificados. Buscamos motivación para conservar la idiosincrasia, gran parte del capital humano y la estructura del central. Las puertas nunca se han cerrado. Transformamos el centro en una empresa de negocios capaz de generar in-



| foto: Cortesía del entrevistado

gresos. Se crearon colectivos laborales, entre ellos: una finca para producir alimentos, otra entidad dedicada a la pintura, otra a la reparación de viviendas, el taller de enrollado, así como la fábrica de hielo. Nos sumamos a la acuicultura y convertimos, además, el taller de maquinado en referencia nacio-

nal para la recuperación de piezas de repuesto.

“Por tres zafros consecutivos hemos prestado servicios de la fuerza técnica capacitada en centrales de siete provincias, incluyendo a nuestro coterráneo Melanio Hernández, desde la preparación de la campaña hasta el proceso fabril”.

Nada ha menguado al intrépido ingeniero electroenergético, inventor por vocación y por necesidad. “Desde que comencé a trabajar traigo el ‘bichito’, de aportar los conocimientos técnicos y es un orgullo desarrollar el pensamiento de mi papá, azucaretero del Uruguay durante 43 años”.

Con el más reciente de sus inventos, recuperación de acoplamientos flexibles, Gómez Morales obtuvo, en 2024, el Premio al Mayor Impacto Económico y/o Social que otorga la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR). “Son engranajes que alcanzan 3 mil 600 revoluciones por minuto. Se emplean para generar potencia y arrancar la turbina. Cuestan entre 11 mil y 27 mil euros en el mercado internacional.

“Utilizamos las normas técnicas validadas en la Universidad Central de Las Villas. Se instaló uno en el central Ecuador y ha funcionado por dos años consecutivos. La innovación se ha generalizado en el Céspedes, en el Grito de Yara y terminamos esas piezas para los molinos del central Ciudad Caracas.

“Agradezco al equipo que represento. La fortaleza del Uruguay es el capital humano. Los trabajadores, a pesar de estar tres años paralizados y con bajos salarios, se quedaron en el ingenio y seguimos echando para adelante. Es muy grato dirigir un colectivo digno, que cada día se lanza a buscar soluciones a los problemas”.

La necesidad hace...

| Yolanda Molina Pérez

“Nací y me crié aquí, en El Guayabo, mi padre era campesino y salí solo a estudiar, me hice técnico medio en Agronomía, después seguí, me gradué de ingeniero agrónomo y soy máster en Agroecología. Ahí aprendí mucho, cosas que no sabía y ahora aplico y son buenas para la producción”.

Para quien no lo sepa resultaría improbable atribuirle grado científico a este hombre espigado, vestido con ropa de campo, machete colgando a la cintura, botas de goma para desafiarse el fango y con la afabilidad del campesino a flor de piel. Pero Paulino Barrios Valdés es de los que hace ciencia pegado al surco.

Comenzó su vida laboral en la Empresa de Acopio y Beneficio de Tabaco Pinar del Río. Cumplió 58 años y continúa formando parte de ese colectivo; actualmente se desempeña como supervisor agrícola y, aunque en ocasiones ocupó otros cargos y responsabilidades, siempre los aceptó de forma transitoria, para ayudar, porque no quiere alejarse de la tierra.

Integrante de una familia de 11 hermanos recuerda que, al fallecer el padre, demoraron los trámites de herencia, perdieron parte de la documentación y hoy trabajan la misma vega en la que crecieron en condición de usufructuarios, pero solo él y otro varón de la descendencia siguen viviendo en esos lares, un asentamiento rural del Consejo Popular Jagüey Cuyují, del municipio cabecera.

Son socios de la cooperativa de créditos y servicios Abel Santamaría, manejan nueve hectáreas y además de cultivar tabaco, la mayoría del área está destinada a la producción

de alimentos, especialmente después de que el huracán Ian destruyó la casa de cura; la suya es una de las que se encuentra en construcción.

Defiende la utilización de productos biológicos porque es una manera de hacer que la comida resulte más sana, “que no le haga daño a la salud de la gente”, aunque, reconoce, “existe un déficit marcado, pero bien marcado, de los químicos para controlar las plagas, que antes había y ahora no hay.” En la campaña pasada el trip hizo estragos en las plantaciones de frijoles de la provincia y él encontró la manera de detenerlo.

“Pensé que la tabaquina funciona con otras, incluso en el mismo tabaco, ¿por qué iba a ser esta la excepción?, y sabía que el cundiamor es repelente y se usaba antes en los campos para la cura de parásitos intestinales y en las provincias orientales hay experiencia del empleo de la cardona. Mezclamos todo eso, lo aplicamos cada siete días, porque el momento clave es entre la floración y la salida de la vaina y eso ocurre muy rápido.

“El objetivo es lograr un ambiente desfavorable para el bicho. En el fórum de la Empresa explicaba que si usted está en un local con aire acondicionado, aromatizado, tranquilo, no quiere salir para el calor, con malos olores y a que lo empujen, pues eso mismo pasa con la plaga, si se acerca y no hay buen ambiente, se va”.

Asegura que tuvo buenos resultados, muy superiores a los del área en la que no utilizó el bioplaguicida; sin embargo, no documentó estadísticamente el impacto, “es que lo mío es más la práctica”. Atestigua que, al menos, obtuvo cuatro vainas más por planta y comenta que en la actual-



| foto: Pedro Paredes Hernández

idad coordinan para la formulación científica y el estudio entomológico que avale la innovación.

En ella hay elementos de generalización por el uso de la tabaquina y la cardona, enriquecidos por el aporte del cundiamor; todos son de fácil adquisición y están disponibles en nuestros campos. Llevar a gran escala tal producción puede incidir, de forma favorable, en el incremento del rendimiento del frijol.

Paulino es uno de los pinareños que asistirá a la Primera Feria de Innovación para el Desarrollo, que se efectuará en La Habana, a finales del presente mes. Defiende que la necesidad resulta la madre de la invención. En este caso, la ausencia de químicos le llevó a pensar en cómo salvar la cosecha de granos, por la economía familiar, de la Empresa, la provincia y el país.

Confía en que la solución hallada pueda generalizarse “porque tiene futuro, no sabía si iba a dar resultado, pero lo dio”. Casado y padre de un hijo de 28 años, se reconoce a sí mismo como un campesino que ayuda a su hermano en la vega.

Concurso Cuba Deportiva

PRIMER LUGAR



| **Juan Carlos Sarría Arias**, de Cienfuegos

A comienzos de la década de los años 50 y aún distante el cambio social definitivo de 1959, se agravaban las precarias condiciones en el entorno rural. De nuestro terruño quedan anécdotas de numerosas familias, algunas insólitas. Del clásico baúl de los recuerdos sacamos una curiosidad deportiva exclusiva de Cuba y quizás para el mundo, que cuenta una historia de 12 hermanos que trabajaban muy duro en el campo, para luego jugar al béisbol.

Catalina Aguiar Ruiz, miembro de esta familia, rememora esos momentos inolvidables: “Mi papá vino para Guabairo en 1920, era huérfano y lo crió un tío. Como era solo en el mundo, decidió tener mucha familia y así sus hijos no pasaran por lo mismo. Él era muy devoto a la Virgen de la Caridad del Cobre y nos puso a todos nombres con la letra inicial C”.

“Ellos —recuerda— laboraban como jornaleros en una colonia del Central Soledad. En tiempo muerto jugaban pelota porque era el único aliciente, después de trabajar como bestias en el campo. Un señor llamado Francisco Escobar en Guaos les pidió reforzar su team para topar contra el Cienfuegos. A ese pedido suyo acudieron siete hermanos. Al final del encuentro, les propuso que hicieran un club con los nueve hermanos”.

En diciembre de 1951 los hermanos Aguiar juegan su primer partido en el Estadio Pedro Vera de Cumanayagua.



| foto: Cortesía del autor

Las gradas resultaron demasiado pequeñas y el público asistente, motivado por el hecho inusual, llenó los alrededores del terreno para disfrutar del espectáculo.

Esta confrontación contra la novena local se extendió al *inning* 13 y ganaron los visitantes 2 por 1. Casimiro ponchó a 19 hombres. La alineación del singular equipo no cambió en los juegos que escenificarían: Cristo (cácher), Carlos (1B), Cecilio (2B), Claudio (3B), Celestino (SS), Cándido (LF), Camilo (CF), Carmelo (RF) y Casimiro (L). Como coach fungía Caridad y las riendas del elenco, que contaba con la comisión de embullo integrada por Ana Ruiz (madre) y las hermanas Catalina y Clementina, eran llevadas por Marcelo Aguiar (padre).

A partir de este juego, la novena adquirió fama en el territorio de Las Villas. Aunque la atracción inicial lo constituía el

hecho de ver jugar al equipo formado por nueve hermanos de sangre. Al decir de los coterráneos de aquella época, fueron victoreados en varios terrenos, donde los encuentros desarrollados fueron inolvidables.

Con la foto en sus manos, nuestra interlocutora inmortaliza a la novena de completo uniforme y con la sobria pose de la época: “Cuando jugaban, íbamos en comitiva, iba Guabairo completo. Nos movíamos en camiones, y por suerte, siempre ganaban”.

El triunfo revolucionario les imprimió renovadas energías para jugar y ganar a este estelar y singular conjunto. Con el inicio de las series nacionales, se abrieron otras posibilidades de juegos para los Aguiar, pero de todos ellos, el único que llegó a jugar fue Casimiro, en la III Serie Nacional con Azucareros. Los demás, en cambio, dejaron esta página de sus vidas como una buena historia que contar a las nuevas generaciones de peloteros.

Visiblemente emocionada Catalina expresó: “Oía a los narradores preguntarse cómo se sentiría el papá de los Sánchez de Jovellanos, con sus cinco hijos peloteros... ¡Ahora dime tú como me siento yo que tuve nueve hermanos varones peloteros y mi papá era el mánager del equipo!”.

A pesar del tiempo transcurrido la novena de los hermanos Aguiar permanece en el recuerdo de muchos aficionados de Cumanayagua y Cienfuegos, como medida de las grandes diferencias para la práctica de nuestro deporte nacional. Ayer y hoy.

SEGUNDO LUGAR

Desafiando adversidades

| **Julio Miguel Migueles Vázquez**, de Cienfuegos

En el corazón de un barrio olvidado, donde la vida parecía haberse detenido y el olor a desechos se mezclaba con la brisa, yacía un vertedero testigo del paso del tiempo, del abandono y la indiferencia durante años. Los residuos se acumulaban alrededor de la antigua cerca colapsada y el lugar se había convertido en un símbolo de desolación. El vecindario lo miraba con tristeza, pero no sabía que, en su interior, latía un sueño compartido por muchos: sustituir ese espacio por una cancha de tenis.

El cambio comenzó cuando un grupo de personas decidieron transformar el entorno y reconvertir el inhóspito paisaje en área con propósitos competitivos, pero también con el objetivo de revitalizar el espíritu comunitario, lo cual se logró después de semanas de arduo trabajo, el apoyo de algunos organismos y la colaboración de los padres y familiares que consiguieron llevar a feliz término lo que parecía sumamente difícil.

Sin embargo, todo lo anterior hubiera sido imposible sin el accionar y el poder de convocatoria del profesor Ariel Rabassa Puerto, protagonista principal de esta historia, quien nunca se detuvo ante los innumerables obstáculos. “Fue una labor titánica para estos tiempos tan complejos y de carencias, algunos pensaron que había perdido el juicio, pero logramos

cumplir las principales metas. Juntos se puede vencer cualquier desafío y crear oportunidades para crecer y prosperar”.

Hoy en día la cancha municipal de tenis luego de un gran esfuerzo no solo representa un lugar para practicar deportes, sino también un símbolo de unidad, donde los excelentes resultados deportivos se juntan con el sentido de pertenencia de cada participante para establecer vínculos afectivos entre familias y vecinos.

“El sitio abandonado ha sido sustituido por un punto de encuentro para personas de todas las edades, un lugar donde se fomenta el deporte, la amistad y la superación personal, un faro de inspiración para los demás técnicos y sus instalaciones”.

Los nombres de Melisa Pérez, Keylin Márquez, Naivys María, Branlys Romero, Ronald Sánchez, marcan una época en el deporte cruceño. Verlos jugar ante rivales de calidad denota un futuro promotor y tal vez la vuelta de otras, Yolanda Monzón, Clara Morilla o Titi Alba, otras figuras relevantes de esta modalidad en la localidad en épocas pasadas.

“La práctica del tenis en el municipio había tocado fondo debido al deterioro del área, la escasez de implementos deportivos, el desinterés de los practicantes y también por la ausencia de técnicos cualificados”, recuerda Rabassa.

Decenas de medallas provinciales y nacionales testifican que el esfuerzo no ha

sido en vano. “Llevamos cuatro años consecutivos representando a Cienfuegos en los Juegos Nacionales Escolares en los que hemos logrado ubicarnos entre las tres primeras provincias del país, además de promover atletas a las preselecciones nacionales y eventos internacionales. Desde hace algún tiempo somos punto obligado de muchas visitas, por aquí han pasado la radio, los periódicos y la televisión nacional”.

Bajo el liderazgo de “El Pinqui”, como cariñosamente se le conoce a Rabassa en el mundillo del deporte blanco, se han implementado programas de entrenamiento basados en la aplicación de la ciencia y la técnica que abarca todas las categorías. Esta labor incluye aspectos motivacionales y un enfoque integral que ha dado frutos, con un notable aumento en la cantidad de practicantes que se interesan por esta disciplina y sueñan con alcanzar grandes logros.

Ariel Rabassa representa un paradigma, un faro de inspiración para las generaciones venideras. Su compromiso con el desarrollo del deporte y la comunidad seguramente perdurará en el tiempo y cada vez que uno de sus pupilos logre un aces, un *break* o un *match point* nos traerá a la mente que él ha sido un verdadero pilar para la transformación del tenis de campo municipal, rescatando una cancha del olvido y convirtiéndola en un semillero de campeones.



Numerosas instituciones culturales rendirán tributo próximamente a la compositora, cantante, guitarrista y crítica musical Marta Valdés, fallecida el pasado jueves en La Habana. | foto: Sigfredo Ariel

Palabras

Esa belleza extraña de las composiciones de Marta Valdés, que ha inspirado y desafiado a no pocos cantantes, ha instalado a la artista en un lugar no muy transitado del panorama de la música cubana, ámbito de elegidos.

Marta Valdés no fue un fenómeno de masas (ni ella lo pretendió nunca), el suyo siempre fue un público más selecto, sensible a ciertas resonancias líricas. Y precisamente por eso, más que admiradores contó siempre con devotos.

Cuba ha despedido a quien quizás fuera en estos momentos la principal representante de una época de la canción cubana, etapa de tránsitos y renovaciones formales que no fracturaron la gran tradición trovadoresca, el influjo maravilloso del filin, el reinado del bolero... Pero era otra la materia,

otra la luz. Allí se realizó Marta Valdés.

Evocando los sentimientos más íntimos del ser humano (que son al final patrimonio compartido), desnudando pasiones y anhelos, dialogando con grandes figuras de la cultura nacional —fueran o no sus contemporáneos—, ella fue articulando una obra que ha devenido legado para la nación.

A golpe de melodías, armonías y palabras, Marta Valdés caló en miles de personas, que asumieron sus temas como parte raigal de sus bandas sonoras.

Ella, además de cantautora y guitarrista, fue una gran pensadora de la cultura. Una humanista. Una maestra. Lo único que puede llenar su vacío es el fruto de su ejemplo. No solo dejó canciones; forjó un relevo. | **Yuris Nórido**

Al pan, pan...

Festivales

| **Yuris Nórido**

Que en medio de una situación tan demandante, con evidentes carencias materiales, Cuba apueste por celebrar dos importantes citas de las artes escénicas en los últimos meses de este año, pudiera parecerles a algunos un derroche injustificado.

Pero renunciar a los festivales de Ballet y Teatro, en La Habana y Camagüey, implicaría negarle a un importante sector del público la oportunidad de disfrutar de significativas propuestas culturales, en tiempos en que, por el imperio de cuestiones meramente mercantiles, parecen desdibujarse ciertas jerarquías artísticas.

No es un derroche o un capricho; es una necesidad del movimiento escénico nacional... y sobre todo de los cubanos amantes del arte para los que ese movimiento trabaja cotidianamente.

Habría que velar, eso sí, por la eficacia de los esquemas de financiación, de manera que se invierta lo justo para garantizar la dignidad y la funcionalidad de los encuentros. Y en ese sentido siempre será necesario estudiar alternativas que no atenten contra la esencia cultural.

Eso se hace. Y hay que decirlo: con mucho esfuerzo de los artistas y organiza-

El Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso y el Festival Nacional de Teatro de Camagüey han dinamizado históricamente procesos escénicos, han contribuido a consolidar referentes y han devenido auténticas celebraciones para los aficionados.

No son tiempos de fiestas pantagruélicas: se impone priorizar las mejores expresiones y multiplicar su acceso. En tiempos de crisis, el arte puede mostrar caminos. No habría que entenderlo como un lujo.

Sentido común y clara noción de las jerarquías: ahí está la guía. Por supuesto que convendría debatir sobre cierto "eventismo" que parece afianzarse justo cuando la ciudadanía enfrenta duros desafíos. Lo superfluo, lo intrascendente, lo banal no deberían tener cabida en la concreción actual de la política cultural. Cada encuentro artístico debe demostrar su pertinencia. O esperar tiempos mejores.

Justamente por eso hay que blindar las principales convocatorias: tienen la responsabilidad de constituirse en plataformas abarcadoras. En el Festival de Ballet debe confluír la mejor danza de ahora mismo. El mejor teatro debe presentarse en Camagüey. Los pocos recursos con que se cuenta tienen que estar puestos en función de la excelencia.

Anaqueles llenos vs. derechos laborales

| **Yimel Díaz Malmierca**

En unas semanas los mercados estadounidenses hubieran podido quedar desabastecidos de plátanos, cerezas, piñas, mariscos, café, chocolate, automóviles, juguetes, insumos médicos y otro centenar de productos que llegan al país por los puertos de la costa este. El impacto se hubiera hecho sentir, además, en naciones que sostienen sus economías con exportaciones al mayor mercado de América.

Tales eran algunas de las presumibles consecuencias de la huelga organizada por la Asociación Internacional de Estibadores (ILA, por sus siglas en inglés) que el pasado jueves entró en pausa, luego de que la Alianza Marítima de Estados Unidos (USMX por sus siglas en inglés) accediera a mejorar los salarios y negociar un nuevo contrato colectivo.

por un contenedor completo, un aumento enorme de 6 mil dólares por contenedor en solo unas semanas. Mientras tanto, los comprometidos estibadores de la ILA siguen siendo perjudicados por la inflación debido a los injustos paquetes salariales de la USMX", explicó el sindicato en un comunicado de prensa difundido el 30 de septiembre.

Según analistas, entre el 2020 y el 2023 los beneficios del sector superaron los 400 mil millones de dólares, debido a que las tasas de transporte se dispararon durante y después de la pandemia. Tal cifra podría superar todas las ganancias reportadas por el transporte marítimo en contenedores anterior a esa fecha, estimó John McCown, experto estadounidense en transporte y logística, citado por CNN.

El peligro de escasez en el país de los anaqueles llenos hizo saltar las voces de algunos "colegas de cla-



Piquete frente al puerto Virginia International Gateway en Portsmouth, Virginia. Los carteles dicen: Obreros de la ILA [valen] más que las máquinas, Defendamos nuestros empleos: la ILA exige seguridad laboral, y Es inaceptable poner las ganancias por delante del pueblo: apoye a los trabajadores de la ILA. | foto: AP

La ILA agrupa a más de 45 mil trabajadores portuarios de la costa este y del Golfo de Estados Unidos, desde Maine hasta Texas. Esta es la primera huelga desde 1977.

Los estibadores reclaman aumentos salariales de cinco dólares la hora cada año durante un contrato de seis, así como mejoras en los beneficios y protecciones laborales frente al anuncio realizado por la USMX de que incrementarían la automatización en las operaciones, lo cual eliminaría miles de puestos de trabajo, algo a lo que se opone tajantemente el sindicato.

El paro fue oportuno. Por un lado, coincidió con la culminación del contrato negociado años atrás entre la ILA y la agencia que representa a los puertos y transportistas. Por otro, la cercanía a la temporada de mayor actividad portuaria, de cara a las compras navideñas, añadía presión a la USMX, apremiada por poner fin a la protesta y retomar el trabajo.

La ILA ha denunciado que los empleadores "no compensan adecuadamente a la fuerza laboral". Citan como ejemplo a la empresa transportista Maersk, uno de las mayores, que "amasó más de 50 mil millones de dólares en ganancias en los últimos cuatro años".

"Los transportistas están estafando a sus clientes, lo que resulta en un aumento de los costos para los consumidores estadounidenses. Ahora están cobrando 30 mil dólares

se" que consideran a los estibadores como un sector privilegiado dentro de los trabajadores estadounidenses. Frente a tales argumentos, el presidente de la ILA, Harold Dagget, aseguró que sus afiliados "mejor pagados trabajan hasta 100 horas a la semana, en su mayoría horas extras, y sacrifican gran parte de su tiempo familiar para hacerlo".

La tarifa máxima por hora para la mayoría de esos obreros es de 39 dólares, lo que genera un ingreso bruto anual de unos 81 mil dólares como promedio; pero los que llevan menos de seis años en el empleo ganan la mitad. En ciudades como Nueva York, donde la inflación ha provocado un aumento vertiginoso de los alquileres y otros gastos, estos son salarios apenas dignos, sostuvo el dirigente sindical.

El presidente Joe Biden elogió el acuerdo "por actuar de manera patriótica para reabrir nuestros puertos y garantizar la disponibilidad de suministros cruciales para la recuperación y reconstrucción por el paso del huracán Helene". Pero los sindicalistas no olvidan que hace menos de dos años el "mejor amigo de los trabajadores", como se autodenomina, invocó la ley antisindical Taft-Hartley, de 1947, para aplastar la huelga de los ferroviarios e imponerles un "acuerdo tentativo" que había sido rechazado por cuatro de los 12 sindicatos del sector.





| Arroyo Naranjo

Recogida de basura: ¡Y se pudo!



El Secretario General de la CTC encabezó el merecido reconocimiento a esta fuerza de apoyo. | foto: Heriberto González Brito

La fuerza proviene del Mariel y recibió el reconocimiento del movimiento sindical cubano

| Gabino Manguela Díaz

El disgusto y la tristeza anidaban en el ánimo de los vecinos de los Consejos Populares Mantilla y Calvario-Fraternidad, en Arroyo Naranjo, ante el inusitado crecimiento de desechos sólidos sin recoger frente a sus viviendas.

Pareció crecer también la desidia, pero desde el pasado 23 de septiembre constructores del municipio artemiseño de Mariel cambiaron ese panorama y, hasta el sábado último, habían recogido, allí, más de 6 mil 995 metros cúbicos de una basura que, acumulada por semanas, convirtió en grandes macrovertederos las calles de

esa municipalidad de la periferia habanera.

Si alguien pensó que el ir y venir de 15 camiones de gran porte y seis cargadores grandes y pequeños sería más de lo mismo, según algunos vecinos y transeúntes, el empeño diario de los 32 trabajadores de la Empresa de Construcción y Montaje del Proyecto Mariel, echó por tierra el parecer.

Por ello, al amanecer de este domingo, Ulises Guilarte De Nacimiento, integrante del Buró Político y secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), encabezó junto a René Mesa, ministro de la Construcción, y otros dirigentes sindicales,

el merecido reconocimiento a la fuerza de apoyo, a cuyos integrantes expresó que laboran en una de las tareas más importantes y estratégicas que se ejecutan en la capital del país.

“Venimos a testimoniar gratitud y reconocimiento a los hombres que están peleando por higienizar la capital ante el crecimiento de los desechos sólidos”, dijo.

Destacó la modernidad y productividad de la técnica que emplean, y precisó que no sería suficiente si no están el corazón y el compromiso de los hombres que acometen la tarea.

Juan Luis Machado Domínguez, jefe del gru-

po, refirió que hasta la fecha han realizado poco más de 300 viajes, cada uno con cargas de entre 20 y 25 metros cúbicos de desechos, e informó que, a partir de esta semana, inician la recogida de los macrovertederos de los Consejos Managua y del reparto Eléctrico, pues la Empresa de Comunales de Arroyo Naranjo es responsable del sostenimiento de la higiene.

“Nuestra fuerza, tanto de choferes como de equipos, radica en la Zona Especial de Desarrollo Mariel, en Artemisa. Desde allá cada día nos trasladamos hasta aquí, y trabajamos de ocho de la mañana a seis de la tarde. Esperamos estar en Arroyo hasta el próximo día 20, pero, si terminamos antes, tenemos el compromiso de apoyar otros Consejos Populares”.



Directa por partida triple



Mirtha es ejemplo de laboriosidad y consagración al trabajo sindical. | foto: Del autor

La sindicalista Mirtha González Fernández camina con prisa, pero sin pausa, escucha, orienta y tramita inquietudes “porque para triunfar es esencial atender y representar a mis compañeros de labor en la batalla del día a día”, enfatiza.

Ahora intensifica acciones en agradecimiento al voto de confianza de su colectivo para la reciente conquista de un mérito por partida triple: Es la primera elegida entre los siete delegados directos en Ciego de Ávila e igual condición a nivel de país como mujer y afiliada al Sindicato Nacional de Trabajadores Civiles de la Defensa, con vistas a las sesiones finales del 22 Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, CTC, en abril del 2025.

Entusiasmada por el nuevo éxito no olvida de donde viene.

“Soy oriunda del poblado de Jagüeyal, perteneciente al municipio avileño de Venezuela, de allí partí en busca de nuevos horizontes en el ámbito laboral y social”.

Alude hacia donde va: “Trabajé a pie de obra como especialista de calidad de la brigada número tres, en la Empresa Constructora Integral del territorio avileño; luego como secretaria en la Fiscalía Municipal de Venezuela; y llevo 22 años en la unidad empresarial de base de Servicios Especializados de Protección (Sepsa), en la cual desempeño los cargos de técnica en gestión de los recursos humanos y secretaria general del buró sindical con 313 afiliados de 10 organizaciones de base”.

Lidera las misiones que le posibilitan al centro contar con la Bandera de Proeza Laboral y de varias condecoraciones, a partir de una eficiente gestión económica, la estimulación al personal, el trabajo de los innovadores, el funcionamiento de las secciones sindicales y los aportes a los programas de salud, principalmente el de atención materno infantil.

Ella también atesora una historia de vida multipremiada. Ostenta sellos, medallas y títulos en honor a su relevante trayectoria de dirigente sindical por más de 33 años. | José Luis Martínez Alejo

Colegas: ¡prohibido olvidar!

| Joel García León

Llegaron temprano. Se abrazaban por el tiempo pasado y por sentirse extrañados. Se reconocieron con más canas, algunos hasta con bastón, pero en la misma familia. Habían sido convocados no para recibir diplomas, entrega de bandera o acto protocolar. Habían sido invitados a compartir vivencias, anécdotas, a emocionarse y reírse de felicidad en un periódico que ayudaron a construir y en el que dejaron parte de su vida.

Así pudiera comenzar la crónica de uno de los días más felices desde que llegué siendo un estudiante (1996) al periódico **Trabajadores**. Por entonces, muchos de los que esta vez fueron invitados a su segunda casa eran mis maestros, mis compañeros de redacción, choferes, correctores, fotógrafos y hasta recepcionistas.

Sin embargo, después de que se retiraron o cambiaron de medio de prensa, jamás se habían podido encontrar de nuevo. Ahora lo hicimos a través de una llamada telefónica, una cordial invitación sin transporte y una frase primaria para darles pistas sobre nuestros planes: “Queremos abrazar pasado y presente como parte de los 55 años que vamos a cumplir el 6 de junio del 2025”.

Hubo una cruzada por localizar a la mayor cantidad de personas posibles, conscientes de que si alguno se escapó habrá tiempo para volverlos a convocar. La lección es una sola: ¡prohibido olvidar!

Pasadas las diez y treinta de la mañana comenzaron a estremecerse los corazones. Y confieso que más de uno se resistió y peleó para no llorar,

pero cuando hay amor verdadero es imposible. Tellería confesó taquicardia mientras hablaba; María de las Nieves expresó la dulzura intacta con su sonrisa. Iraida recordó nombres, muchos nombres, y su emoción nos contagió como el niño que espera el beso de su madre con los ojos cerrados y la frente en alto.

Pepe Alejandro dio en el blanco al recordar la humildad y el aprendizaje que siempre ha existido —y existirá— en un colectivo que respeta el perfil editorial con un periodismo polémico, investigativo y apegado a la vida diaria de un trabajador del puerto, de un central, un anirista, un entrenador. Y de los jubilados que hoy, como ayer, son el sector más vulnerable de la sociedad.

María Emilia, Clara César, Nayda, Tony Hernández, Mirna, Roger, Agustín, Hedelberto, Manuel, Blanquita, Cánovas, César, Alberto, Magda, Orlando, Susana y Cira no solo agradecieron el gesto, sino que se preguntaban una y otra vez: ¿qué impide hacer esto no solo en otros medios de prensa, sino en una fábrica, en una escuela, en un hospital, en cualquier centro laboral? Nada.

Juro que llegaron bien temprano y casi ninguno quería irse. Juro que se sorprendieron y las palabras se trababan de emoción y añoranzas. Ya en la puerta, Cira, con su pelo amarillo y los ojos nadando dentro de los espejuelos, me tomó de la mano y soltó el aire que evita infartos: “No dejes morir esto. Yo soñaba que entraba por la puerta y nadie me conocía. Pero era solo un sueño. Entré y todos me abrazaban como la primera vez”.